

El origen de la Filosofía

¿Qué es la filosofía? ¿Qué nos mueve a filosofar?

La filosofía como actitud vital y como forma de saber humano. El hombre no sólo tiene necesidades de tipo material, físico o instrumental, sino que surgen en él cuestionamientos dirigidos a determinar el sentido de su vida, a fundamentar su sistema de creencias y a esclarecer su idea del mundo.

En algún momento de su vida cada hombre siente la necesidad de saber ¿por qué vive?, ¿Para qué vive?, en definitiva ¿cuál es el sentido de su vida? La Filosofía en tanto asume la tarea de responder estas preguntas, es una actitud vital.

A la hora de hablar de filosofía parece que estamos obligados a citar sólo la palabra de los filósofos célebres; sin embargo, no son ellos los únicos que filosofan y reflexionan. Muy por el contrario, preguntas como las que acabamos de formular pueden ser hechas por cualquiera de nosotros, en cualquier momento. De hecho, todos filosofamos con mayor o menor frecuencia, con mayor o menor rigor, porque reflexionar es parte esencial de la vida humana.

Suele decirse que las circunstancias en las que más frecuentemente *nos ponemos filosóficos* están determinadas por ciertos hechos que pasan en nuestras vidas. Si estamos dentro de nuestros ambientes cotidianos y, por alguna razón, porque algo cambió o porque nosotros cambiamos, un día empezamos a percibirlas de manera diferente y particular, y nos surge la pregunta acerca de por qué las cosas son de la manera que son o por qué pasa lo que pasa.

En fin: la filosofía está presente, de algún modo, en la vida de todos y mucho más de lo que sospechamos. Aunque no todos elaboremos una teoría sobre la vida o sobre la especie humana, no podemos evitar la reflexión, que finalmente constituye un acto natural para quienes poseemos pensamiento.

¿Cómo comenzaron a filosofar los primeros que lo hicieron? Debemos trasladarnos al período inicial que se sitúa en Grecia y hacia los primeros decenios del siglo VI a.C. una vez estabilizada la vida social, pudieron los hombres darse a *la reflexión teórica* y lo que primero les llamó la atención fue la *Naturaleza*.

A estos les impresionó el hecho del *cambio*, del nacer y del crecer, de la descomposición y de la muerte, como las «cosas» pasan del «*ser*» al «*no-ser*» y viceversa. Un árbol, por ejemplo, pasa de *ser* pequeño, y, por tanto, *no ser* grande, a *ser* grande y *no ser* pequeño. La primavera y el otoño en el mundo de la naturaleza exterior, la infancia y la vejez en la vida del hombre, la generación y la descomposición, eran *los hechos evidentes e inevitables del universo que provocan asombro y dudas*.

Ante tal espectáculo los griegos se preguntaron: ¿Qué es esto del cambio? ¿Por qué lo hay y qué significa? ¿Es que no hay más que cambio, que todo es cambio? ¿O que más bien el cambio es cambio de algo que en su último fundamento no cambia, es decir, de algo permanente? ¿O será el cambio en definitiva mera apariencia, una ilusión?

Aquellos hombres vieron que, a pesar de todos los cambios y transiciones, *debe de haber algo que permanece*. Porque el cambio es el paso de alguna cosa a alguna otra. Ha de haber algo primordial,

algo que persista, que vaya tomando varias formas y que soporte este proceso del cambio. En un intento de aclarar qué es ese elemento primitivo de todas las cosas.

Esta problemática fue una de las primeras en surgir en la historia de la Filosofía. La misma se originó, al menos si nos basamos en los pocos escritos que han perdurado, en la antigua Jonia (región lindante al Mar Egeo, donde hoy se halla Turquía), en el Siglo VI a.C. Los pensadores de aquel momento conocidos como *los Presocráticos*, fueron los primeros en tratar de responder a las preguntas fundamentales del Universo sin recurrir a la religión ni a los mitos aceptados entonces, y trataron de explicar el origen de todas las cosas a partir de un elemento material cualquiera.

Heráclito. Todo fluye

Para el tema puntual que nos ocupa, el del cambio y la permanencia, quizás uno de los filósofos presocráticos más atractivos fue Heráclito de Éfeso, también llamado Heráclito el Oscuro por su estilo enigmático. Él concibió al fuego como el elemento fundamental. Y tal vez lo llamativo es por qué lo concibió así: tal como el fuego parece ser una sustancia o un objeto y no lo es, sino que se trata más bien de un proceso, de igual modo ocurre con todas las cosas de la realidad: todo cambia, nada permanece, las cosas que nos muestran nuestros sentidos no son más que momentos en el fluir de la realidad, tal como las ondas de un río. De hecho, Heráclito utilizó este fluir del agua para una de sus más famosas frases: "No puedes bañarte dos veces en el mismo río".

Una idea clave en Heráclito es que el Universo es el resultante de la lucha entre opuestos y estos, a su vez, son distintos aspectos de una misma cosa. El camino de ascenso a la montaña es el mismo camino de descenso. Pero si es así, el universo resultante de esta lucha permanente de opuestos es siempre inestable. De allí que nada permanece, todo cambia. Venimos y vienen las cosas a la existencia como momentos en el devenir constante del Universo, y así como venimos dejamos de existir. Nos concebimos a nosotros mismos y concebimos las cosas como estables, pero esto no es más que una ilusión. Tal como el agua de un río, todo fluye.

Pitágoras. El universo matemático

Uno de los pensadores más conocidos anteriores a Sócrates fue Pitágoras, nacido en Samos hacia 497 a. C. Fue famoso sobre todo por su genialidad matemática. Él concibió al Universo como un todo estructurado matemáticamente y esta idea ejerció gran influencia no solo en pensadores antiguos sino en toda la historia de la Filosofía y de las Ciencias Naturales, llegando a Einstein, quien, asombrado al estudiar el orden matemático del Universo, llegó a concebir la necesidad de aceptar la existencia de un ser pensante infinito y perfecto que justificara ese orden cósmico.

Fue, de hecho, Pitágoras el primero en utilizar el término "cosmos" para describir ese todo bello, armónico y organizado que es el Universo. Recordarán que las matemáticas estudian objetos ideales, es decir, objetos que solo existen en la mente humana y no en las coordenadas espaciotemporales. Sin embargo, en la concepción pitagórica existe una unión absoluta entre este mundo ideal, perfecto e inmutable y el orden real, pues, como dijimos, el Universo está organizado matemáticamente.

Parménides. Todo es uno. Nada cambia

En oposición a Heráclito, Parménides de Elea, quien vivió en la primera mitad del s. V a. C, consideró contradictorio afirmar que la nada existe. Lo que es es y lo que no es no es. Esto parece una obviedad; sin embargo, Parménides extrajo conclusiones nada obvias de ese enunciado. De la nada, nada sale. Si lo que no es no es y de la nada nada sale, entonces el cambio es imposible y el ser es eterno, único e inmutable. ¿Por qué? Porque todo comenzar implica que algo que no es (digamos, por ejemplo, una manzana que aún no existe) comience a ser. Pero el no ser, no es, no hay nada en él que permita generar existencia. Tampoco lo que existe puede cambiar, pues el ser es y el no ser no es y, todo cambio implica pasar del no ser a ser o viceversa. De igual modo entonces, no existe diversidad entre los seres, pues, por ejemplo, si una manzana es una manzana, pero no es una pera, entonces la manzana es y no es a la vez, y eso es absurdo; es una mera ilusión de nuestros sentidos. El ser, insistimos, es único, inmutable y eterno. Más aún, es esférico, pues este es el único cuerpo en el cual todos los puntos son idénticos entre sí.

El atomismo de Demócrito

Tal vez uno de los aportes más interesantes de la Antigüedad respecto del tema “cambio y permanencia” fue el realizado por Demócrito en el s. V a. C. A su entender, toda la realidad está conformada por lo que él llamó “átomos”, es decir, pequeñísimas partículas indivisibles (“a”: sin, “tomo”: división). Las cosas cambian permanentemente de lugar, de tamaño o de aspecto, pero estos cambios se producen porque cambia la cantidad o distribución de los átomos. Sin embargo, estos permanecen en sí mismos inmutables. Cambian en su distribución, pero son eternos y perfectos.

Un giro en la filosofía:

Como hemos visto, los primeros filósofos griegos se habían ocupado principalmente de la naturaleza y trataron de determinar cuál es la realidad de todas las cosas. Sin embargo, con el avance del siglo V a.C. va adquiriendo mayor importancia las cuestiones referentes al hombre, a su conducta y al estado, así se habla de un período «**antropológico**», abandonando el estudio de los elementos naturales, y se orientó fundamentalmente a los temas del hombre, la organización social, las leyes, y las costumbres.

En la segunda mitad del siglo V a.C. surge en Atenas la democracia, varias de esas ciudades adoptaron el sistema político de la “polis”, el de la democracia; convirtiéndose Atenas en el centro económico, político e intelectual de toda Grecia antigua. *Las Asambleas estaban abiertas a los ciudadanos libres*, de manera que todo ciudadano de treinta años de edad podía intervenir en la tarea política. Implicaba la real participación del ciudadano en la cosa pública. De modo que el pueblo no solo elegía a su gobierno, sino que realmente gobernaba.

Fue necesario entonces, que los ciudadanos recibiesen una educación popular política. Es así como aparecen unos personajes que se conocen con el nombre de **Sofistas**. En efecto, los sofistas eran maestros ambulantes que iban de ciudad en ciudad enseñando, y cobraban por sus lecciones, y en algunos casos sumas elevadas. Ellos se proponían enseñar «*cómo manejar los asuntos privados lo mismo que los de la ciudad*», instruir a los discípulos a persuadir a quienes los escuchen. No les interesaba tanto la verdad de lo demostrado o afirmado, más bien en enseñar un arte que permita *expresarse con elegancia y discutir, convencer y ganar en las controversias*, así adquirir un

dominio
arte de la palabra.

del

La mayor parte de los sofistas no fueron más que simples preceptores o profesores; hubo algunos, sin embargo, que alcanzaron verdadera jerarquía de filósofos: sobre todo Protágoras y Gorgias.

De los escritos de **Protágoras** (480-410 a.C.) sólo quedan fragmentos, entre ellos el pasaje que cita Platón: "el hombre es la medida de todas las cosas". Con este principio (llamado *homo mensura*, "el hombre como medida"), quedaba eliminada toda validez objetiva, sea en la esfera del conocimiento, sea en la de la conducta; todo es relativo al sujeto: una cosa será verdadera, justa, buena o bella para quien le parezca serlo, y será falsa, injusta, mala o fea para quien no le parezca.

"Yo [Protágoras] digo, efectivamente, que la verdad es tal como he escrito sobre ella, que cada uno de nosotros es medida de lo que es [verdadero, bueno, etc.] y de lo que no es; y que hay una inmensa diferencia entre un individuo y otro, precisamente porque para uno son y parecen ciertas cosas, para el otro, otras. Y estoy muy lejos de negar que existan la sabiduría y el hombre sabio, pero llamo precisamente hombre sabio a quien nos haga parecer y ser cosas buenas, a alguno de nosotros, por vía de transformación, las que nos parecían y eran cosas malas."

Protágoras enseñaba el arte mediante el cual podían volverse buenas las malas razones, y malos los buenos argumentos, es decir, el arte de discutir con habilidad tanto a favor como en contra de cualquier tesis, pues respecto de todas las cuestiones hay siempre dos discursos, uno a favor y otro en contra, y él enseñaba cómo podía lograrse que el más débil resultase el más fuerte, es decir, que lo venciese independientemente de su verdad o falsedad, bondad o maldad.

Gorgias (483-375 a.C.) fue otro sofista de auténtico nivel filosófico. Su pensamiento lo resumió en tres principios concatenados entre sí: "1. Nada existe; 2. Si algo existiese, el hombre no lo podría conocer; 3. Si se lo pudiese conocer, ese conocimiento sería inexplicable e incommunicable a los demás."

Era, por tanto, un filósofo nihilista, según la primera afirmación (*nihil*, en latín, significa "nada"); escéptico, según la segunda; relativista, según la tercera. A pesar de su nihilismo y escepticismo, sin embargo, era uno de los sofistas: más cotizados y cobraba muy caras sus lecciones.

Y el principio del *homo mensura* y el nihilismo de Gorgias revelan la crisis que caracteriza la segunda mitad del siglo V, crisis que no es tan sólo, ni siquiera primordialmente, de carácter político, social y económico, sino, por debajo de todo ello, en un plano más hondo, una crisis de las convicciones básicas sobre las que el griego había vivido hasta entonces: se trata de la conmoción de todo su sistema de creencias, de los fundamentos mismos de su existencia histórica, o, como también puede decirse, de la "moralidad" hasta entonces vigente.

En medio de este tiempo, apareció un hombre capaz de desenmascarar la debilidad esencial de los sofistas. Este personaje fue **Sócrates** que, consideraba sumamente importante el conocimiento de sí mismo. Nada le parece más erróneo, a Sócrates, nada más opuesto a la verdadera sabiduría que

creer que se sabe lo que no se sabe.

Luego de recibir las palabras que el oráculo le transmite a su amigo, comprende que deben tener un sentido oculto, y que su vida, la de Sócrates, debe estar consagrada a poner de manifiesto y mostrar en los hechos el sentido encubierto del pronunciamiento del dios. Para aclarar las palabras del oráculo, Sócrates no encuentra mejor camino que el de emprender una especie de pesquisa entre sus conciudadanos; se propone interrogar a todos aquellos que pasan por sabios y confrontar así con los hechos la afirmación del dios y comprobar entonces si los demás saben más que él o no, y en qué sentido.

Sócrates representa la reacción contra el relativismo y subjetivismo sofísticos, un singular ejemplo de unidad entre teoría y conducta, entre pensamiento y acción, fue a la vez capaz de llevar tal unidad al plano del conocimiento, al sostener que la virtud es conocimiento y el vicio ignorancia. Y, principalmente, en una época en que todos creen saberlo todo, o poder enseñarlo todo y discutirlo todo, en pro o en contra indistintamente, sin importárseles la verdad o justicia de lo que dicen, Sócrates proclama su propia ignorancia.

Es necesario, entonces, *el examen interior*, el examen de sí mismo, lo que nos permite conocer lo que realmente sabemos y distinguirlo, por lo tanto, de aquello que creemos saber. Y, a partir de este análisis interior, medir de alguna manera, nuestros defectos y carencias. Por ello *dice Sócrates que, en aquella conciencia de no saber, radicaba su sabiduría*. De esta manera entonces, el reconocimiento de la propia ignorancia es el primer paso hacia la sabiduría.

Al final de esta larga pesquisa comprende por fin Sócrates la verdad profunda de la declaración del dios: los demás *creen saber*, cuando *en realidad no saben* ni tienen conciencia de esa ignorancia, mientras que él, Sócrates, posee esta *conciencia de su ignorada* que a los demás les falta. De manera que la sabiduría de Sócrates no consiste en la posesión de determinada doctrina, no es sabio porque sepa mayor número de cosas; muchos, como los artesanos, poseen múltiples conocimientos de que Sócrates está desposeído; pero en cambio él puede afirmar con plena conciencia: "Sólo sé que no sé nada", y en esto consiste toda su sabiduría y su única superioridad sobre los demás.

Sócrates, pues, no comunicaba ninguna doctrina a los que interrogaba. Fue completamente diferente: consistió en el continuo examen de los demás y de sí mismo, en la permanente incitación y requerimiento a problematizarlo todo, considerando que lo más valioso del hombre, lo que lo define, está justo en su capacidad de preguntar, de plantearse problemas, que es lo que mejor le recuerda la condición humana.

A este modo de comunicarse se lo conoce como: el **método socrático** que consta de dos fases, una primera negativa y una segunda positiva, y estas, a su vez, de los siguientes pasos:

-Fase negativa se da a través de dos pasos: ironía y refutación.

La *ironía* consiste en el fingimiento de ignorancia respecto de un tema. Tiene la función de hacer hablar al otro y explayarse sobre el tema que cree conocer bien.

La *refutación* consiste en la demostración, a través del diálogo, de la existencia de contradicciones en el propio pensamiento. Tiene el objetivo de eliminar las ideas falsas y llevar al otro a tomar conciencia de su propia ignorancia.

-**Fase positiva** se da a través de la mayéutica:

La *mayéutica* es el arte de ayudar a dar a luz, ideas. Tiene la finalidad de llevar al otro, a través del diálogo, a respuestas no contradictorias y definiciones; en suma, a llegar a la verdad.



Platón. El mundo de las Ideas

Después de conocer un poco la vida de Sócrates, sabemos que tuvo algunos alumnos y seguidores que lo admiraron profundamente. Entre ellos se encontraba Platón, que aprendió y se sintió fuertemente influenciado por él y, consecuentemente, en una posición adversa respecto de los sofistas. Por su parte, Platón hizo uno de los aportes fundamentales a la historia de la filosofía: fundó una escuela, la Academia, en la cual se filosofaba siguiendo reglas y requisitos científicos, de manera que la actividad comenzó a realizarse de manera orgánica y sistemática con el fin de formar futuros dirigentes para la sociedad.

Platón está persuadido de que el verdadero saber no puede referirse a lo que cambia, sino a algo permanente. Es así como se propone precisar, el modo de ser de los conceptos -que llamará "ideas"- , e investigar todo su dominio. Ahora bien, debemos considerar que hay un saber que lleva impropriamente este nombre, y es el que se alcanza por medio de los sentidos, el llamado conocimiento sensible; el cual no debería considerarse "conocimiento", sino meramente *opinión*, porque es siempre vacilante, confuso, y contradictorio, del mismo modo que su objeto, vacilante y contradictorio.

Si nuestro saber se edificase sobre las cosas sensibles, la consecuencia entonces sería el relativismo, consecuencia que justamente sacó Protágoras: "el hombre es la medida de todas las cosas". Por lo tanto, el verdadero conocimiento deberá ser de especie totalmente diferente del que proporcionan los sentidos; sino constante, riguroso y permanente, como cuando, por ejemplo, se afirma que "2 más 2 es igual a 4": porque esto no es verdad simplemente cuando se lo plantea en determinado momento o en una cierta relación, sino que es siempre y absolutamente.

En un intento por dar respuesta a los problemas intelectuales, Platón va a formular una síntesis filosófica, donde se integrarán aspectos de la vida del hombre como la ética, la política, y la estética, dando origen a la teoría de las Ideas, comprendiendo que la palabra «idea» expresa la figura de algo, el aspecto que se ofrece a la mirada. En dicha teoría, se postula que la realidad puede ser comprendida por dos planos opuestos, el mundo de las "ideas" o *mundo inteligible*, y el mundo sensible, que no es más que copia o imitación.

Por ende, las cosas sensibles y las ideas representan *dos órdenes de cosas*, dos *modos de ser*, *totalmente diferentes*. De modo que, la realidad inteligible (de las "ideas"), tiene las características de ser inmaterial y eterna, siendo, por lo tanto, ajena al cambio, constituye el modelo o arquetipo de la realidad sensible. Por otro lado, la realidad sensible está constituida por lo que ordinariamente llamamos "cosas", que tiene las características de ser material, sometida al cambio y resulta no ser más que una copia.

Podemos decir, por ejemplo, que las cosas iguales se las conoce mediante los sentidos, en tanto que la igualdad no se la ve, ni se la toca, ni oye, ni la capta ninguno de los otros sentidos, sino que se la conoce mediante la razón, mediante la inteligencia.



La alegoría de la caverna, también conocida como el mito de la caverna —aunque en realidad solamente es una alegoría de intenciones pedagógico-filosóficas, no un mito pues no aparece reflejado como tal en los escritos de Platón—, se considera la alegoría más célebre de la historia de la filosofía. La alegoría de la Caverna contiene tres partes: I. La primera describe la caverna, los prisioneros y la vida que éstos llevan; II. La segunda nos habla de la liberación y ascenso de un prisionero; III. La tercera, de su regreso al antro.

La alegoría pretende ante todo representar simbólicamente nuestra naturaleza, nuestro ser, según que esta naturaleza nuestra se encuentre en estado de plenitud o no. Cuando hoy leemos la alegoría platónica de la caverna podemos asociar las sombras que se proyectan en el fondo de la caverna con las imágenes que nos bombardean cotidianamente desde la pantalla de televisores y computadoras; quizá nos veamos como los prisioneros encadenados que terminan confundiendo las meras copias con los originales genuinos.

Los prisioneros de la caverna -es decir, nosotros mismos, en este mundo sensible- no tenemos ni libertad ni verdadero conocimiento, casi como le ocurre al animal, en la medida en que es pura sensibilidad y carece de la posibilidad de conocer las ideas, puesto que no posee razón. El hombre, en primera instancia, está confinado al conocimiento sensible, y en tal sentido somos "prisioneros de las apariencias", de los fenómenos, de los que sólo el conocimiento propiamente dicho, es decir, en definitiva, la filosofía, nos puede librar. Como el "drama" de la alegoría consiste en "liberar" al prisionero para llevarlo hacia lo alto y terminar por sacarlo de la caverna, la ficción narra el proceso de des-animalización del hombre, el proceso de su humanización o educación hasta llegar a su realización plena.

Texto: La Alegoría de la Caverna

– Después de eso –proseguí– compara nuestra naturaleza respecto de su educación y de su falta de educación con una experiencia como ésta. Represéntate hombres en una morada subterránea en forma de caverna, que tiene la entrada abierta, en toda su extensión, a la luz. En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las cadenas les impiden girar en derredor la cabeza. Más arriba y más lejos se halla la luz de un fuego que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y los prisioneros hay un camino más alto, junto al cual imagínate un tabique construido de lado a lado, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima del biombo, los muñecos.

– Me lo imagino.

– Imagínate ahora que, del otro lado del tabique, pasan hombres que llevan toda clase de utensilios y figurillas de hombres y otros animales, hechos en piedra y madera y de diversas clases; y entre los que pasan unos hablan y otros callan.

– Extraña comparación haces, y extraños son esos prisioneros.

– Pero son como nosotros. Pues, en primer lugar, ¿crees que han visto de sí mismos, o unos de los otros, otra cosa que las sombras proyectadas por el fuego en la parte de la caverna que tienen frente a sí?

– Claro que no, si todas sus vidas están forzados a no mover las cabezas.

– ¿Y no sucede lo mismo con los objetos que llevan los que pasan del otro lado del tabique?

– Indudablemente.

– Pues entonces, si dialogaran entre sí, ¿no te parece que entenderían estar nombrando a los objetos que pasan y que ellos ven?

– Necesariamente.

– Y si la prisión contara con un eco desde la pared que tienen frente a sí, y alguno de los que pasan del otro lado del tabique hablara, ¿no piensas que creerían que lo que oyen proviene de la sombra que pasa delante de ellos?

– ¡Por Zeus que sí!

– ¿Y que los prisioneros no tendrían por real otra cosa que las sombras de los objetos artificiales transportados?

– Es de toda necesidad.

– Examina ahora el caso de una liberación de sus cadenas y de una curación de su ignorancia, qué pasaría si naturalmente les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la luz, y al hacer todo esto, sufriera y a causa del encandilamiento fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas sombras había visto antes. ¿Qué piensas que respondería si se le dijese que lo que había visto antes eran fruslerías y que ahora, en cambio está más próximo a lo real, vuelto hacia cosas más reales y que mira correctamente? Y si se le mostrara cada uno de los objetos que pasan del otro lado del tabique y se le obligara a contestar preguntas sobre lo que son, ¿no piensas que se sentirá en dificultades y que considerará que las cosas que antes veía eran más verdaderas que las que se le muestran ahora?

– Mucho más verdaderas.

– Y si se le forzara a mirar hacia la luz misma, ¿no le dolerían los ojos y trataría de eludirla, volviéndose hacia aquellas cosas que podía percibir, por considerar que éstas son realmente más claras que las que se le muestran?

– Así es.

– Y si a la fuerza se lo arrastrara por una escarpada y empinada cuesta, sin soltarlo antes de llegar hasta la luz del sol, ¿no sufriría acaso y se irritaría por ser arrastrado y, tras llegar a la luz, tendría los ojos llenos de fulgores que le impedirían ver uno solo de los objetos que ahora decimos que son los verdaderos?

– Por cierto, al menos inmediatamente.

– Necesitaría acostumbrarse, para poder llegar a mirar las cosas de arriba. En primer lugar, miraría con mayor facilidad las sombras, y después las figuras de los hombres y de los otros objetos reflejados en el agua, luego los hombres y los objetos mismos. A continuación, contemplaría de noche lo que hay en el cielo y el cielo mismo, mirando la luz de los astros y la luna más fácilmente que, durante el día, el sol y la luz del sol.

– Sin duda.

– Finalmente, pienso, podría percibir el sol, no ya en imágenes en el agua o en otros lugares que le son extraños, sino contemplarlo como es en sí y por sí, en su propio ámbito.

– Necesariamente.

– Después de lo cual concluiría, con respecto al sol, que es lo que produce las estaciones y los años y que gobierna todo en el ámbito visible y que de algún modo es causa de las cosas que ellos habían visto.

– Es evidente que, después de todo esto, arribaría a tales conclusiones.

– Y si se acordara de su primera morada, del tipo de sabiduría existente allí y de sus entonces compañeros de cautiverio, ¿no piensas que se sentiría feliz del cambio y que los compadecería?

– Por cierto.

– Respecto de los honores y elogios que se tributaban unos a otros, y de las recompensas para aquel que con mayor agudeza divisara las sombras de los objetos que pasaban detrás del tabique, y para el que mejor se acordase de cuáles habían desfilado habitualmente antes y cuáles después, y para aquel de ellos que fuese capaz de adivinar lo que iba a pasar, ¿te parece que estaría deseoso de todo eso y envidiaría a los más honrados y poderosos entre aquéllos? ¿O más bien no le pasaría como al Aquiles de Homero, y «preferiría ser un

labrador que fuera siervo de un hombre pobre» o soportar cualquier otra cosa, antes que volver a su anterior modo de opinar y a aquella vida?

– Así creo también yo, que padecería cualquier cosa antes que soportar aquella vida.

– Piensa ahora esto: si descendiera nuevamente y ocupara su propio asiento, ¿no tendría ofuscados los ojos por las tinieblas, al llegar repentinamente del sol?

– Sin duda.

– Y si tuviera que discriminar de nuevo aquellas sombras, en ardua competencia con aquellos que han conservado en todo momento las cadenas, y viera confusamente hasta que sus ojos se reacomodaran a ese estado y se acostumbraran en un tiempo nada breve, ¿no se expondría al ridículo y a que se dijera de él que, por haber subido hasta lo alto, se había estropeado los ojos, y que ni siquiera valdría la pena intentar marchar hacia arriba? Y si intentase desatarlos y conducirlos hacia la luz, ¿no lo matarían, si pudieran tenerlo en sus manos y matarlo?

– Seguramente.

– Pues bien, querido Glaucón, debemos aplicar íntegra esta alegoría a lo que anteriormente ha sido dicho, comparando la región que se manifiesta por medio de la vista con la morada—prisión, y la luz del fuego que hay en ella con el poder del sol; compara, por otro lado, el ascenso y contemplación de las cosas de arriba con el camino del alma hacia el ámbito inteligible, y no te equivocarás en cuanto a lo que estoy esperando, y que es lo que deseas oír. Dios sabe si esto es realmente cierto; en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo cognoscible se ve al final, y con dificultad, es la Idea del Bien. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas, que en el ámbito visible ha engendrado la luz y al señor de ésta, y que en el ámbito inteligible es señora y productora de la verdad y de la inteligencia, y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público.

– Comparto tu pensamiento, en la medida que me es posible.

ACTIVIDADES:

1° Parte:

- 1) Investigar las características del Mito, la Ciencia, y la Religión y realizar un cuadro comparativo con sus diferencias y semejanzas.
- 2) Explicar con sus palabras, ¿Filosofar es lo mismo que pensar? ¿En que lo diferencias?
- 3) Explicar cuál puede ser el significado de la metáfora de Heráclito "*No puedes bañarte dos veces en un mismo río*".
- 4) Proponer tres ejemplos personales del fluir permanente de las cosas, tal como lo describe Heráclito.
- 5) Cómo respondería Pitágoras al interrogante "*¿Las matemáticas son inventadas o descubiertas?*" ¿Coinciden ustedes con esa respuesta?
- 6) Elaborar un cuadro comparativo con las posiciones de los filósofos presocráticos leídos, tomando como criterios de comparación "el principio de todas las cosas"

2° Parte:

1. Describir las características que tenían las dos instituciones políticas en las que participó Sócrates, la Asamblea (Ecclesia) y el Consejo (Bulé).
2. Los sofistas se caracterizaban por un relativismo del conocimiento. Definí con tus palabras: el relativismo. Menciona algunos ejemplos actuales.
3. Luego de leer *La Apología de Sócrates*:
 - A) Completen los siguientes datos respecto del comienzo de la Apología.
 - I) Lugar en que ocurre la acción, II) Momento y III) Situación.
 - B) Al presentarse ante sus jueces, Sócrates se refiere a su capacidad oratoria y a la de sus acusadores. ¿Qué rasgo les parece que revela en él esa estimación?
 - C) Armen un cuadro de doble entrada referido a las acusaciones hechas a Sócrates teniendo en cuenta los siguientes criterios: I) ¿cuáles fueron? II) ¿cómo se formularon? III) ¿cómo respondió Sócrates a ellas?
 - D) Construyan en 4 párrafos, un argumento en defensa de Sócrates, tal como si estuvieran declarando ante el tribunal y fueran testigos de la defensa. Preguntas orientadoras para la redacción: *¿Quién era Sócrates? ¿Qué es la filosofía para Sócrates?, ¿Cuál es el objetivo que se propone en su misión? y ¿Por qué deberíamos seguir su ejemplo?*

3° Parte:

Luego de leer en el PDF el fragmento de *La Alegoría de la Caverna*, responde con tus palabras las siguientes preguntas:

- 1) En la actualidad, ¿Cuáles consideras que son las situaciones donde nuestra mirada es manipulada, es decir, sin poder "diferenciar las sombras de la realidad" al igual que en la Alegoría? ¿Por qué?
- 2) Realiza un dibujo sobre una situación actual que refleja lo expresado por Platón en la Alegoría de la Caverna. Puedes dibujarlo en la carpeta o usar alguna aplicación (Paint, Canva, PhotoShop, etc.)

3) Construye un glosario con la filosofía de Platón, para ello busca en un diccionario las siguientes palabras y arma una lista con sus significados:

Dualismo, Alma, Cuerpo, Sensible, Inteligible, Imitación, Participación, Bien, Belleza, Justicia, Virtud, Razón, Sentidos, Reminiscencia, Opinión, Ciencia, Dialéctica, Ideas, Inteligencia, Ignorancia, Esencia.

4) Relaciona el poema La Rosa de J.L. Borges con lo planteado sobre la filosofía de Platón:

La rosa,
*la inmarcesible rosa que no canto,
la que es peso y fragancia,
la del negro jardín en la alta noche,
la de cualquier jardín y cualquier tarde,
la rosa que resurge de la tenue
ceniza por el arte de la alquimia,
la rosa de los persas y de Ariosto,
la que siempre está sola,
la que siempre es la rosa de las rosas,
la joven flor platónica,
la ardiente y ciega rosa que no canto,
la rosa inalcanzable.*

A la hora de escribir un texto extenso, bien argumentado y apto para un circuito académico, podemos aplicar estos consejos y así lograr una mejora notable en la escritura.

1) Pensá en el contexto de comunicación para ajustar el **registro** necesario. No es lo mismo escribir una nota a un compañero, que tomar apuntes; ni una tarea en la carpeta o un informe se escriben iguales a una evaluación, o a una monografía. Cada tipo de texto requiere ajustar el registro y las habilidades de manera diferente. Debo preguntarme: ¿Qué quiero comunicar? ¿A quién va dirigido? ¿En qué contexto? ¿Qué busco del receptor? ¿Cómo quiero decirlo?

2) Organizá bien las ideas antes de escribirlas. Podés hacerte un pequeño borrador con los conceptos más importantes y los aspectos incluidos en cada uno, para tener cómo orientarte al momento de escribir, sin olvidarte de nada. Además, realizar un pequeño esquema te permitirá exponer el asunto de una forma ordenada, y seguir una progresión temática (ir encadenando los temas y argumentos).

3) Si tenés que escribir un texto con un uso de lenguaje específico (textos de un ámbito de conocimiento en particular), **leé y estudiá artículos o libros sobre el tema o la disciplina**, eso te brindará vocabulario más afín a tus intereses y te ayudará a impregnarte del estilo de ese tipo particular de discurso.

4) Una vez que tenés el esquema a seguir y sabes qué y cómo comunicarlo, podés COMENZAR A ESCRIBIR. Tené en cuenta: (a) NO SE ESCRIBE COMO SE HABLA. Evitá las muletillas orales (bueno, como que, tipo que) y comenzá el texto refiriéndote siempre explícitamente a lo pedido en la consigna y presentá el tema. Fijate este ejemplo:

Consigna: Realiza un texto crítico que analice los aspectos más importantes del poema “Te fuiste” de Fernando García Trejo.

¡Así, sí! “En el presente trabajo analizaremos el poema ‘Te fuiste’ de García Trejo. En primer lugar, podemos observar que hay rimas asonantes...”

¡Así no! “Bueno, en el texto hay rimas asonantes...”

(b) Escribir frases cortas y comprensibles. Las frases largas son más complicadas y podemos cometer errores.

(c) Separar en párrafos preferiblemente cortos. Cuando cambies de idea, tema o concepto, usa el punto y aparte.

(d) Usá puntos y también comas, eso ayuda a poner pausas, ordenar ideas y cerrarlas. El lector necesita respirar y comprender. Puntuar correctamente es indispensable para redactar bien y para organizar nuestros pensamientos, lo cual evita que el texto sea caótico.

(e) Evitar la abundancia de adjetivos. Puede distraer del objetivo comunicativo.

(f) Usá conectores para unir la información. Algunos ejemplos de conectores para ordenar las ideas pueden ser: *Por un lado, por el otro, en primer lugar, por otra parte, además, así mismo, también, para terminar, por último, finalmente, por ejemplo, por lo tanto, por consiguiente, de ahí que, en consecuencia, así pues, por eso, por lo que sigue, por esta razón, ya que, luego, entonces, entonces resulta que, de manera que, análogamente, del mismo modo...* entre otros conectores

(g) No uses palabras difíciles, que no estén incorporadas en tu vocabulario. Si lo hacés, podés ayudarte con el Diccionario para chequear que lo estás haciendo correctamente. Recordá que el objetivo es comunicar lo más claramente posible, no parecer “culto” ni confundir al lector.

(h) Usá sinónimos si ya utilizaste la misma palabra en un contexto cercano, o si la repetiste varias veces.

(i) Usá palabras técnicas si el discurso académico lo exige, pero asegurate de estar aplicándolas correctamente.

(j) Revisá lo que redactaste antes de incluir una idea nueva. A veces paramos de escribir para pensar una nueva idea, o una continuación. En esta tarea, es posible que la nueva idea no coincida exactamente con la forma en la que ya escribiste. Así se generan muchos errores. Releer la última frase antes de incluir un texto nuevo nos asegura que no haya problemas de coherencia narrativa.

(k) Revisa la ortografía, los tildes y la concordancia de género y número cuando algo te suene extraño. El corrector del Word puede ayudarte, pero no es infalible. Usá el diccionario, consultá tus dudas a otros.

5) Por último, cuando tu texto está listo, nunca lo entregues sin antes...

(a) Revisar, revisar y revisar. Para conseguir redactar de forma correcta es necesario cambiar varias veces la estructura del texto, es parte del proceso, por eso, ¡no te frustres! Podés darle a otra persona el texto para que lo lea y te diga si realmente está claro y comprensible. Quitá repeticiones, pulí la ortografía, agregá ejemplos, realizá los ajustes que sean necesarios.

(b) Asegurate de que el texto cumpla con las pautas de presentación que te han pedido. Que esté impreso, prolijo, en folio o carpeta, con portada y ordenado visualmente, es una forma de darle una valoración final a tu texto, que con tanta dedicación has podido construir.

LA MEJOR FORMA DE APRENDER A ESCRIBIR ES ESCRIBIENDO